

PUERTO RICO: UN CASO DE APLICACION TRANSCULTURAL DE LAS CIENCIAS DE LA CONDUCTA

LUIS NIEVES FALCÓN*

La problemática relacionada con la aplicación en Puerto Rico de las ciencias de la conducta contemporánea, ha comenzado a ser preocupación principal entre los profesionales y académicos que trabajan en la Isla. Aunque aún no han sido elaboradas sistemáticamente, hay indicaciones de que están apareciendo nuevas dimensiones sobre la cuestión empírica de las diferencias transculturales e inter-regionales.

El término ciencia de la conducta se usa aquí como sinónimo de "Ciencia Social". Se refiere a esas disciplinas que intentan producir conocimiento científico del estudio de la interacción humana en los ambientes sociales. En gran medida, la naturaleza y estilo de esas ciencias refleja sus orígenes y desarrollo dentro de categorías especiales de sociedades, tales como industrial, urbana y occidental, y sobre todo Europea y Norteamericana. Esto significa que el conocimiento en las Ciencias Sociales o las generalizaciones que éstas formulan tienden a ser limitadas por el hecho de que muy a menudo se refieren más a conductas peculiares dentro de un particular segmento del "hombre en una sociedad" que al concepto más general del "hombre en sociedad".

* La cuestión de los orígenes y desarrollo posterior de las Ciencias Sociales dentro de un grupo limitado de sociedades que comparten características prominentes y significativas todavía requiere más seria consideración ya que el sistema valorativo que atañe a esas sociedades provee el armazón para el pensamiento, manejo y conocimiento de las Ciencias de la Conducta. Valdrá bien la pena recordar que las Ciencias

* Director del Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico.

de la Conducta en los EE. UU. tenderán a reflejar no sólo los valores urbanos, industriales y occidentales sino más a menudo una ética blanca, Anglosajona, Protestante y capitalista.

Debo apresurarme a decir que no creo que esta peculiar relación que existe entre la ética de la sociedad y la Ciencia de la Conducta constituye un pecado académico. Pero hay que mencionar de vez en cuando un simple lugar común porque precisamente éste ha sido pasado por alto por muchos de los profesionales que exportan conocimiento y utilizan conclusiones de investigaciones que no se han hecho en sus propios países. Esta negligencia ha producido callejones sin salida en algunas investigaciones. Recuerdo por lo menos dos casos de ese tipo. Uno se relaciona con un proyecto de planificación de la familia, donde a pesar de la persistencia y capacidad de trabajo del personal del proyecto, no hubo merma en la tasa de natalidad de una comunidad. La razón se debió a la orientación equivocada de la esposa, en una sociedad donde las decisiones que tienen que ver con el sexo son prerrogativas exclusivas del varón. Las esposas visitaban las clínicas por razones sociales, recogían los artículos y luego disponían de ellos en forma no prevista por el personal del proyecto.

El otro caso tuvo que ver con un científico visitante quien recomendó mejoras económicas mediante la reducción del período del almuerzo, de 4 horas a 1 hora. Se suponía que las horas economizadas serían usadas en labores productivas o para aumentar el rendimiento económico. Resultó que el período del almuerzo que el científico quería eliminar, constituía un patrón complejo de relaciones sociales y ceremoniales a nivel de familia y del vecindario. Su alteración hubiese desorganizado la comunidad entera.

El ámbito cultural ideológico en el que se desarrollan las Ciencias Sociales tiene mucha más relevancia que la que están dispuestos a aceptar la mayoría de los científicos sociales. Ya se ha mostrado que éste condiciona el tipo de problema que se escoge, los énfasis relativos sobre un problema dado, la formulación de hipótesis, la naturaleza de las conclusiones, y las estrategias operacionales que se deriven de sus conclusiones. El ámbito ideológico se torna en una cuestión crucial en las investigaciones transculturales cuando hay que deslindar entre lo exótico y lo normativo, entre lo normal y lo patológico o aberrante, y entre el ajuste y el rezago social o cultural.

Con respecto a Puerto Rico, la función del contexto ideológico de los científicos sociales norteamericanos los ha llevado a un número de conclusiones desafortunadas, supuestamente no muy increíbles. En 1946, un sociólogo concluía: "en las dos primeras décadas de vida norteamericana en la Isla, pasaron más cosas que en los cuatro siglos

de ocupación española", y que "dejando de lado cualquier cuestión sobre los méritos del lenguaje como tal, la persistencia del español constituye un obstáculo serio a los contactos fructíferos". Añade, "eso pone a la gente fuera de la órbita de la vida moderna".¹

Otro científico social, un antropólogo, escribiendo 10 años más tarde, llegó a la siguiente conclusión: "Si el carácter nacional tiene algún sentido en el caso de Puerto Rico, debe vérselo como una tendencia hacia los valores y los estilos de la sociedad industrial. Este tipo de carácter nacional no diferencia a los puertorriqueños del resto de la gente del Hemisferio Occidental".²

En 1960, un historiador hizo la revelación siguiente: "Yo no estoy tratando de decir que en 1898 no había cultura en Puerto Rico, ya que eso no me lo perdonarían los antropólogos. Estoy dispuesto a conceder que el tejido de la cultura hispánica estaba presente en todo sitio, lo que yo diría es que en el siglo XIX, la cultura hispánica en Puerto Rico era como una enredadera y no como un árbol, es decir era un tejido y no una estructura. Si se encontraban tipos *jibaros* fuertes y vigorosos, se debía más a la sabiduría del suelo que a los de la raza".³

Otro científico social mucho más afectado por su modelo de investigación, ideológicamente contaminado, concluyó que: "No hay en Puerto Rico importantes tradiciones culturales e históricas... y lo poco que pudo haber ha sido destruido por las emigraciones a Estados Unidos y el regreso de los emigrantes a Puerto Rico".⁴

Como nota final a un tema muy trabajado, un antropólogo norteamericano hizo en 1966 la siguiente manifestación: "A uno le queda la impresión de que si hay rasgos de carácter o valores genuinamente peculiares, o que fuera de toda duda podríamos llamar puertorriqueños, es muy difícil enumerarlos y más difícil aún corroborarlos con los métodos de las Ciencias Sociales".⁵

Es obvio que esas conclusiones son los ajustes personales y subjetivos de ese ser social y cultural que es el científico social. Una consecuencia más seria de esa situación son los estereotipos que se aplican a los sujetos que se estudian y a pueblos completos con diferentes culturas. El ejemplo clásico de estereotipo cultural general es el que algunos científicos sociales deducen de la naturaleza de la colonia

¹ Edward Byron Reuter, "Culture Contacts in Puerto Rico", *The American Journal of Sociology*, Vol. LII, No. 2, 1946.

² Julian H. Steward ed., *The People of Puerto Rico*, 1956.

³ Richard M. Morse, "The Deceptive Transformation of Puerto Rico", paper read at the Conference on Social Sciences, University of Michigan, 1959 mimeografiado.

⁴ John W. Bennett, "The Puerto Rican Intellectuals and Rapid Socioeconomic Change", MS, 1961, mimeografiado.

⁵ Sidney W. Mintz, "Puerto Rico: An Essay in the Definition of a National Culture", in *Status of Puerto Rico: Selected Background Studies Prepared for the United States-Puerto Rico Commission on the Status of Puerto Rico*, 1966.

tropical. Ellos predicán que tal colonia: "permanecerá como tal indefinidamente, mientras que el destino manifiesto de una colonia en zona templada es convertirse en un estado independiente."⁶

Un ejemplo más especial se refiere a Puerto Rico. En 1946, un científico social que analizaba los contrastes entre puertorriqueños y norteamericanos, decía lo siguiente: "El americano es realista, conciso, exacto, irreverente, competente, puntual y confiable; el puertorriqueño tiende a ser romántico, difuso, confuso supersticioso, ineficaz, lento y poco confiable. Cuando el americano es moderno el puertorriqueño es medieval; cuando el americano es científico, el puertorriqueño es místico; donde el americano es preciso, el puertorriqueño es poético. Cuando la industria y la vida moderna requieren precisión, el puertorriqueño es casual y descuidado; cuando la ciencia exige verificación, el puertorriqueño adivina e improvisa. El americano está interesado en resultados, el puertorriqueño en poesía; el americano quiere hechos, el puertorriqueño oratoria; el americano lee, el puertorriqueño habla. El americano se impacienta con las actitudes casuales de los puertorriqueños; al puertorriqueño le irritan las demandas exigentes del americano."⁷

Esta "categorización cultural" de la gente se ha manifestado en la poca atención que los científicos sociales le han conferido a importantes atributos sociales que han sido desarrollados, aceptados y estimulados por la población puertorriqueña. Esa falta de atención puede explicarse en parte por su incapacidad para entender tales atributos. De hecho, algunos de los rasgos menos esenciales han dejado perplejos a los investigadores. Rexford G. Tugwell, un ex-gobernador de Puerto Rico y quien es también un científico social, se exasperaba cuando trataba de entender la *dignidad*, y sólo veía este rasgo como "un orgullo que es casi como una obsesión que frecuentemente lleva a la sustitución de la fantasía por los hechos". Por consiguiente su juicio sobre este rasgo socialmente aceptable y necesario era que este "evitaba el conocimiento público de cualquier tipo de inferioridades y permitía cubrir debilidades e incompetencias... podría llevar a evitar competencia de afuera, al establecimiento y protección de la mediocridad y así a una baja general de los niveles de capacidad."⁸ Su percepción "extranjericada" de este importante rasgo de la cultura de Puerto Rico no sólo le impedía entenderlo, sino de discernir su función social.

Esta clasificación intelectual y académica de la gente, que mediante adornos científicos superficiales se pone por encima de las

⁶ Henry Pratt Fairchild, *Dictionary of Sociology*, 1957.

⁷ Edward Byron Reuter, *op. cit.*

⁸ Rexford G. Tugwell, *The Stricken Land*, 1947.

formas más viejas, y sencillas y comunes de los prejuicios de grupos, aparece en otros folletos de Ciencias Sociales. En uno de éstos se dice que: "Los puertorriqueños tienen la tendencia a salir de pronto con afirmaciones emocionales en medio de una discusión razonablemente sosegada".⁹ Otro ejemplo lo provee un historiador, cuyo entusiasmo le llevó más allá de los límites de su disciplina al aplicarle psicología de grupo y psiquiatría a sus sujetos puertorriqueños. Su diagnóstico, formulado en típica terminología científica, era como sigue: "Un paciente ligeramente neurótico sufriendo de una estructura de ego débil. Se relaciona ambivalentemente con figuras de autoridad Estados Unidos y no se relaciona del todo con sus iguales (América Latina) . . . Su falta de relaciones sociales maduras se refleja en una preocupación excesiva con el status social y por un gran número de fantasías . . . El encomio facilita la perpetuación de estas fantasías, pero la crítica les hace extremadamente dolorosas. Como las fantasías traen dificultades, el paciente encuentra más satisfactorio adoptar en su vida real, un papel de mediador, que uno dominante. Su docilidad conlleva mucho resentimiento y ansiedad generalizada, y a veces conduce a violencia sin fin alguno . . . El análisis Freudiano nos llevaría a enfatizar los orígenes infantiles de las neurosis, y a no dar paso a los cambios en las imágenes sustitutas de padres que ocurrieron un poco tarde en la carrera del sujeto."¹⁰

En suma, la amplia investigación en las Ciencias Sociales, llevada a cabo en Puerto Rico por la mayoría de los estudiosos norteamericanos, ha contribuido muy poco a un verdadero conocimiento de nuestra sociedad. Tal empresa refleja en general una tendencia a subordinar los datos a preconcepciones; a diseñar y formular categorías en términos de formas ideales de conducta ajenas a la sociedad que se estudia. Esas categorías se prestan a menudo para análisis simplistas que circunscriben el punto de referencia a lo "mío" y rara vez se usa el del "otro". Como resultado, se han desatendido algunos aspectos fundamentales de la sociedad. Entre éstos pueden mencionarse los siguientes: crecimiento y desarrollo del niño, el prejuicio racial, creencias y prácticas religiosas, los atributos de clase social y diferenciación de status social, los elementos que diferencian el comportamiento entre clases sociales, la persistencia de valores tradicionales y agravios a pesar del gran cambio en el país, las consecuencias sociopsicológicas de la esterilización en alrededor de 30% de las mujeres en su etapa de fertilidad, el impacto de los medios de comunicación sobre las actitudes y opiniones de la gente, el conservadorismo político y reli-

⁹ John W. Bennet, *op. cit.*

¹⁰ Richard M. Morse, *op. cit.*

gioso de la sociedad en general, la continuación de la pobreza entre una cuarta parte de las familias en la Isla, la alta tasa de desempleo, la desigualdad en oportunidades educativas, la creciente diferenciación entre clases sociales a pesar de un aumento en el ingreso per capita, el ámbito reducido de derechos civiles para personas de partidos políticos minoritarios, los procesos judiciales y legislativos y las consecuencias de vivir en un contexto colonial. Estas son áreas decisivas en la sociedad y cultura de Puerto Rico y sin embargo hasta hace muy poco no fueron incluidos en la agenda de la investigación de las Ciencias de la Conducta en Puerto Rico. Me inclino a creer que por ahora difícilmente se le otorgue a esas áreas la atención que merecen. Primero, porque la inversión económica en la investigación de la conducta tiene una baja prioridad en nuestros países. La excepción es la investigación económica que ha sido primordialmente de tipo aplicada y orientada hacia el desarrollo industrial. En segundo lugar, porque la ayuda económica externa viene generalmente de fundaciones cuyos tópicos de interés para investigarse varían con el tiempo y no coinciden necesariamente con los intereses de un país en especial. Esta situación no le deja muchas veces a nuestros científicos sociales más que dos alternativas: aceptar lo que se les dicta o no estudiar nada.

El problema de la aplicación transcultural de las Ciencias de la Conducta en Puerto Rico tiene otros aspectos importantes: el entrenamiento de científicos, la aplicación de técnicas, y el currículo universitario.

La mayoría de los científicos de la conducta en Puerto Rico han sido entrenados en Estados Unidos, por científicos sociales norteamericanos y con un currículo cuyo contenido ha sido diseñado principalmente para entender esa sociedad y para trabajar más eficazmente en ella. Eso ha hecho que el científico social de Puerto Rico haya sido entrenado no sólo en un contexto ajeno, sino para trabajar en un contexto ajeno. De esa manera puede aprender sobre el comportamiento de clase social y sobre el perjuicio racial en Estados Unidos; a veces supondrá que tales cuestiones son equivalentes a problemas relacionados en Puerto Rico y otras veces creará que son diferentes, pero eso no lo sabe con certeza y quizás nunca lo sabrá. Mas a menudo, dependerá del entrenamiento profesional que ha recibido y del conocimiento científico aprendido, y al hacer uso de ellos tomará como marco de referencia los valores inherentes a ese entrenamiento y conocimiento. En caso de que éstos conduzcan a resultados contradictorios y conflictivos, el científico social de Puerto Rico, tendrá que echar mano a su "sentido común puertorriqueño" y así cerrar la brecha entre su profesionalismo y la verdadera realidad social.

El problema que estoy tratando de comunicar, ha sido presentado bien claramente por un psiquiatra americano que reside en Puerto Rico. Al discutir este problema de su disciplina en la Isla, él usó la frase "psiquiatría como un producto de exportación". El señala que la psiquiatría oficial en Puerto Rico es "psiquiatría norteamericana, la cual tiene que operar en un ambiente bastante distinto". Prosigue a considerar los peligros de equiparar esa exportación con las de otras mercancías, y concluye que la "psiquiatría es diferente de una mercancía ordinaria. Mientras que los transistores de radio y aún las pastillas de cloropromazeno pueden exportarse con éxito, la psiquiatría es parte de un desarrollo social que debe tener sus raíces en el país al que ha de aplicarse".¹¹

El mismo problema se confronta con relación a la aplicación transcultural de técnicas de la Conducta, sean éstas técnicas proyectivas, inventarios de intereses, escalas de personalidad, y pruebas de inteligencia. Ofrecemos algunos ejemplos para ilustrar el punto.

Las pruebas de inteligencia y de habilidad general traducidas o adaptadas para niños puertorriqueños, muestran que su rendimiento es más bajo que en el niño norteamericano, sean tales pruebas verbales o no verbales. No obstante, ya para el año 1922, el Dr. Nestor I. Vincenty, un científico puertorriqueño, había advertido que "la capacidad educativa de los niños puertorriqueños no puede determinarse adecuadamente a base de pruebas no verbales (Pintner, Detroit, y Deaborn) que han sido adaptadas específicamente para Estados Unidos, porque las mismas no se aplican en forma semejante a Puerto Rico". Por tanto, los resultados desfavorables, "no significan una inferioridad mental de los niños puertorriqueños en comparación con los niños norteamericanos".¹²

La traducción y aplicación de tres pruebas de inteligencia: Escala de Inteligencia para niños Wechsler; La Escala Binet; Prueba de Inteligencia Goodenough para niños puertorriqueños, también indican que el niño puertorriqueño obtiene una calificación más baja que el niño americano. Un científico social puertorriqueño, explica la razón para esto: "No hay duda que no importa lo bien que las escalas de inteligencia sean adaptadas de una cultura a otra, existen diferencias culturales que harán que los niños de la segunda cultura tengan más bajas calificaciones que los niños de la primera".¹³

Para ilustrar más claramente este problema, citaré de una crí-

¹¹ John L. Simon, "Psychiatry as an Export Product", sin fecha, mimeografiado.

¹² Néstor I. Vincenty, *Racial Differences and Intelligence*, unpublished doctoral dissertation, Harvard University, 1928.

¹³ Pablo Roca, *Problems of Adapting Intelligence Scales From One Culture to Another*, 1955.

tica del uso de la prueba no verbal de inteligencia Lorge-Thorndike entre niños puertorriqueños en New York:

La serie no verbal es completamente pictórica, diagramática o numérica. Los autores dicen que en los dos primeros niveles, ésta consiste mayormente de cuadros de objetos comunes conocidos y de simples figuras geométricas. Lo que no dicen los autores es que eso es cierto para los niños americanos pero no para los puertorriqueños. Por ejemplo, en la misma primera página aparece el dibujo de un *poncho* que ningún niño puertorriqueño reconocerá como tal. El *mitón* que aparece en la página 2, línea 1 le parecería mas un guante (quizás un guante de beisbol) a los niños puertorriqueños. Aún el agricultor está vestido como ningún agricultor en Puerto Rico. En la misma página, línea 2, hay una raqueta de tennis que la mayoría de nuestros niños no han visto nunca. El termómetro en la línea 4 de la misma página, es algo que se ve por rareza donde no hay nieve. Requiere mucha imaginación saber lo que significa el casco de football en la línea 6, para los niños de un país donde no se juega football. En la línea 7, página 3, el niño que está patinando está haciendo algo que los puertorriqueños nunca han hecho o visto hacer. Y así podríamos seguir señalando objetos extraños en el ambiente cultural puertorriqueño...¹⁴

En Puerto Rico se ha encontrado que las traducciones no son formas satisfactorias de crear instrumentos equivalentes para otro lenguaje y cultura debido a "las dificultades en traducir el significado exacto de una palabra o la situación exacta de un detalle de una prueba", como consecuencia, "los que construyen pruebas tendrán que conformarse en gran medida, con palabras que tienen más bien significados múltiples que significados idénticos."¹⁵

Estos mismos problemas ocurren con otras pruebas. Las que confían en la selección de colores para algunas de sus interpretaciones, tendrán que considerar el hecho de que las experiencias culturales, influyen en la selección de color entre los niños puertorriqueños de tal forma que el azul y el rojo son los colores favoritos, especialmente los tonos más intensos, mientras que el anaranjado es el que menos gusta.¹⁶

Con respecto al currículo en las Ciencias de la Conducta que se ofrece a estudiantes no graduados en la Universidad de Puerto Rico,

¹⁴ Pablo Roca, "Comments on 'Who Are the Puerto Rican Pupils in the New York City Public Schools'", 1958, mimeografiado.

¹⁵ Ismael Rodríguez Bou, *A Study of the Parallelism of English and Spanish Vocabularies*, 1950.

¹⁶ Consejo Superior de Enseñanza, *Estudio sobre preferencias cromáticas y tipos de ilustraciones*, 1960.

también tiende a ser una copia exacta de los cursos que se ofrecen en cualquier colegio o universidad Americana. A veces se asume que existe una identidad académica entre los estudiantes de ambos países cuando de hecho eso no es así. Esa supuesta identidad ha tenido el resultado obvio de que el estudiante no graduado que inicia sus estudios en las Ciencias Sociales aprenderá mucho sobre conducta y costumbres en Estados Unidos pero casi nada sobre la sociedad donde tendrá que funcionar y trabajar. A la larga, le aplicará a su sociedad un esquema de valores y unas generalizaciones propias a otra sociedad. Si el entrenamiento en las Ciencias Sociales en Puerto Rico de hecho no enajena al estudiante de su propia sociedad, por lo menos le está informando muy mal sobre la misma. El problema alcanza hasta los niveles profesionales, ya que, como hemos indicado, la mayoría de los científicos sociales se entrenan en Estados Unidos.

Para ilustrar este punto, estoy incluyendo un gráfico. El mismo se ha preparado a base de un análisis de los cursos que semestralmente ofrecen todos los Departamentos de la Facultad de Ciencias Sociales. Utilizando las descripciones ofrecidas en el catálogo de la Universidad para los años 68-69 y 69-70, hemos clasificado los cursos en tres categorías: 1) cursos sobre Puerto Rico; 2) sobre América Latina; 3) los que hacen referencia a Puerto Rico.¹⁷

El gráfico muestra que en *todos* los Departamentos, más de la mitad de los cursos no se refieren a Puerto Rico, en dos departamentos, 16% de los cursos se relacionan exclusivamente en Puerto Rico, mientras que en tres departamentos, 4% o menos del total de cursos ofrecidos por semestre tratan de Puerto Rico. Es interesante mencionar que en los Departamentos de Economía y Psicología, sólo 4% del total de cursos ofrecidos bregan con Puerto Rico. Esto en verdad significa, que de un total de 27 cursos ofrecidos en cada uno de esos dos departamentos, sólo *un curso* estaba específicamente diseñado para usar materiales puertorriqueños. En Sociología, de un total de 41 cursos ofrecidos sólo *uno* era sobre Puerto Rico.

Para lograr una perspectiva mas adecuada del problema señalado, solicitamos del jefe del Departamento de Sociología, los bosquejos de cursos y hojas de lectura en esa disciplina para el primer semestre del año académico 1969-70. Recibimos 23 bosquejos, nueve de cuales se referían al primer semestre de un curso introductorio de un año, y 13 bosquejos de varios cursos de a semestre.

El primer semestre del curso introductorio usa los siguientes textos:

¹⁷ University of Puerto Rico, Catalog: *Liberal Arts Undergraduate Programs, Rio Piedras Campus*, 1968.

- Peter Berger — *Introduction To Sociology*
 H. Gerth & C. Wright Mills, — *Character and Social Structure*
 Broom & Selzmick, *Sociology: A text with Adapted Readings*
 Arnold Green, *Sociology*
 Arnold M. Rose, *Sociology: The Study of Human Relations*

Un profesor no incluyó en su bosquejo ni textos ni hoja de lecturas, mientras que otro requería un Manual mimeografiado preparado por él mismo. Las lecturas recomendadas consistían de ocho libros dos recomendados por un profesor y seis por otro.

El hecho más notable mostrado por esos bosquejos de cursos, tanto en la lista de textos requeridos como en lecturas recomendadas es que sólo se incluye a Puerto Rico en un curso donde hay un entrelazamiento de temas en tres áreas — Familia, Población y Sistema Económico— de las trece que el curso examina. Es algo fuera de lo común, que la sociedad circundante no se menciona en la discusión de tales tópicos como: normas, adaptación y cambio cultural, socialización del niño, socialización del adulto, estratificación social, movilidad social, fertilidad y mortalidad, cambio poblacional, relaciones primarias, grupos sociales y étnicos, crimen y delincuencia, la fuerza obrera, la personalidad y sus componentes, y cambio social.

Los trece cursos de a semestre que suministraron bosquejos y lecturas fueron los siguientes:

- Criminología
- Legislación Laboral y Orden Social
- Introducción a la Antropología Social
- Métodos de Investigación en Sociología
- Teoría Sociológica
- Cambio Social y Cultural
- Problemas Poblacionales
- Historia del Pensamiento Sociológico
- Introducción al Estudio de Pequeños Grupos
- Sociología en América Latina
- Problemas Sociales
- Sociología de la Religión
- Cultura y Personalidad

Del exámen de los bosquejos de cursos se desprende que sólo dos cursos —Legislación Obrera y Orden Social, y Problemas Sociales— se dedicaron a estudiar a Puerto Rico. No se hacía referencia a Puerto Rico en las descripciones de temas de los otros nueve bosquejos de cursos, ni se exigían lecturas sobre la Isla. Es pertinente señalar que en el

curso de *Métodos de Investigación en Sociología* no hay referencia alguna a las investigaciones hechas en la Isla, y que tales cursos como *Cambio Social y Cultural y Personalidad y Cultura* no hacen caso de los materiales puertorriqueños.

La impresión que se deriva de la evidencia señalada, es que los materiales curriculares de las Ciencias de la Conducta en Puerto Rico tienen poca relevancia para la sociedad circundante. En general, tales materiales no reflejan la realidad social o cultural del país, y tienen poco que decirle a los que inician en tales estudios, sobre la cultura de Puerto Rico y sobre lo que significa ser puertorriqueño en términos sociales o culturales. En lo que atañe a estas cuestiones parece que no hay diferencia si el estudiante puertorriqueño estudia en Puerto Rico en Louisiana o en Wisconsin.

Tal es la situación de las Ciencias de la Conducta en mi país, que sin exagerar, es un cuadro desolador. Creo que salvo algunas excepciones, hay gran pérdida social y académica en tales disciplinas. Nuestra situación hace imperiosa la necesidad de lograr un enfoque pluralista en estas disciplinas en vez de la orientación ya gastada y unideológica que prevalece en la actualidad. La Ciencia Social, derivada de la Europa Occidental, y norteamericana con su patrón urbano de clase media, no se presta para las relaciones situacionales que caracterizan países como el nuestro. Se requiere una evaluación crítica de los principios técnicos desarrollados en el ámbito social de sociedades altamente urbanizadas, industrializadas, capitalistas y en gran medida imperialistas. Aquellos principios que aguanten tal evaluación podrán constituir hipótesis, pero nunca serán premisas absolutas para guiar la investigación social en países como Puerto Rico. Este enfoque que sugerimos podría muy bien conducir a principios y conclusiones teóricas que aunque válidas para sociedades como las de ustedes (E. U.) podrían también aplicarse a sociedades técnica y económicamente en desarrollo como la nuestra. Mi tesis es que ésta es una forma en que las Ciencias de la Conducta pueden servir para describir y explicar nuestra problemática social, desde una perspectiva particular o si se quiere, desde una perspectiva autóctona. Sólo de esa manera, podrán los países como el nuestro entender la justificación para el costo social de la Investigación de la Conducta y de contribuir en forma significativa al desarrollo del conocimiento en esta rama del saber.

Ustedes querrán saber si esta propuesta tiene posibilidades. Yo creo que no solo es posible sino inevitable. En Brazil ya se escuchan quejas sobre "cursos como procesos para familiarizar superficialmente con culturas básicamente ajenas".¹⁸ En Perú han comenzado a cuestionar

¹⁸ Anésio Teixeira, "Uma Perspectiva de Educação Superior no Brasil", in Revista Brasileira de Estudos Pedagógicos, Vol. 50, 1968.

la tesis de que "el desarrollo de una sociedad se logrará a través de un proceso de difusión originado en países más desarrollados", y están reclamando "el derecho de la sociedad peruana a tener su propia ciencia y cultura", y de elaborar una ciencia que ayude a encontrar soluciones para la problemática del peruano".¹⁹ En Uruguay se está exigiendo una autonomía cultural que incluye las Ciencias de la Conducta.²⁰ En Venezuela se está formulando una revolución universitaria a través de la cual "el científico social es un revolucionario", y "el criterio fundamental para una unidad de estudio será siempre la realidad de que Venezuela es un país subdesarrollado y dependiente".²¹ En Jamaica se alzan voces que condenan el papel de la Universidad como: "poco más que una Institución al servicio de la minoría gobernante y de sus amos".²² Y finalmente, en Puerto Rico estamos insistiendo en que "la renovación del currículo exige el desarrollo de materiales académicos diseñados en torno a Puerto Rico y no otras sociedades. Desde ese centro vital, tales materiales pueden proyectarse hacia una teoría general y para comparaciones transculturales".²³

Esta protesta generalizada contiene nuevas dimensiones que parecen prometedoras para las Ciencias de la Conducta. En el campo de la Investigación esto se manifiesta en un escrutinio crítico de las investigaciones que se han hecho, en términos de metodología y conclusiones para identificar las incongruencias básicas entre tales investigaciones y la realidad social. Simultáneamente están apareciendo recursos locales disponibles para investigaciones relevantes. En el Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico se ha iniciado un vigoroso programa de investigaciones en áreas que no se habían estudiado antes: crecimiento y desarrollo del niño puertorriqueño, el proceso político en varias comunidades, el folklore, la extensión, rasgos, y tendencias de la criminalidad y la delincuencia, la utilización de recursos naturales, la modernización, la pobreza, las creencias y actitudes religiosas, y los efectos socializadores de la universidad.

El problema de entrenamiento en la aplicación de la teoría al estudio de la sociedad puertorriqueña se está manejando inicialmente mediante intensos seminarios sobre investigación para los miembros de la Facultad interesados. En estos seminarios se discuten investigacio-

¹⁹ Hélan Jaworski C., "La Nueva Ley: Universidad y Sociedad en el Perú", 1969, mimeografiado.

²⁰ Universidad de la República, Seminario sobre Política Cultural Autónoma, Marzo 26-30, 1968.

²¹ Héctor Silva Michelena y Heinz Rudolf Sonntag, *Proposición para una revolución universitaria*, 1969.

²² Trevor Monroe, "Statement delivered to the participants of the Conference on Hemispheric Relations of the Caribbean and the Commonwealth, Enero, 1970.

²³ Luis Nieves Falcón, *La reevaluación universitaria: apreciación subjetiva de una operación ilusoria a tres años de su inicio*, 1969.

nes clásicas en términos no sólo de su contribución al conocimiento de las Ciencias Sociales sino de su relevancia para la sociedad puertorriqueña. De ahí se formulan y analizan los diseños de investigación apropiados para calibrar su contribución posible al entendimiento de nuestra sociedad. Los seminarios de Facultad han dado un paso adelante: han comprendido la necesidad de organizar una Facultad graduada dedicada al área del Caribe. Esta estará formada por estudiosos dentro del área cuya responsabilidad será diseñar un programa de estudios que satisfaga las necesidades de la región. Todo esto está todavía en la etapa de discusión.

La revisión curricular ha comenzado también en la mayoría de las universidades de los países que están industrializando rápidamente. Aunque los prejuicios y costumbres de la academia son aún obstáculos para estos proyectos de revisión, ya Jamaica y Trinidad han iniciado nuevos estudios en sus nuevos currículos en Economía, Perú y Venezuela han comenzado su revisión curricular en el campo de la Sociología, y en Puerto Rico lo hemos hecho con los cursos introductorios.

La insatisfacción con el currículo actual en las Ciencias Sociales ha posibilitado la colaboración entre los científicos sociales de las nuevas naciones. Se ha establecido una nueva dialéctica para compartir los problemas y buscar soluciones creadoras y originales. Estos son solo comienzos y el camino adelante será indudablemente largo y difícil. Pero estamos resueltos a enfrentarnos a estas cuestiones y a darle un sentido nuevo a la ciencia de la conducta contemporánea.